

Aquelarre

La exhibición muestra el trabajo de 27 artistas, tanto mexicanas como españolas, argentinas, venezolanas, portuguesas, escocesas y norteamericanas, cuyos imaginarios y prácticas han sido, deliberadamente en algunos casos y en otros no, informados por el arquetipo de la bruja y sus atributos como una identidad femenina subversiva. En esta exposición la bruja funciona para crear espacios para la celebración y el conocimiento de la otredad, de personalidades y prácticas no normativizadas ni totalmente naturalizadas. La bruja es un sitio móvil de producción de conocimientos, pero también un sitio desde el cual acceder a otros territorios materiales e inmateriales de manera crítica. El arquetipo de la bruja integra cuerpos, psiques, conocimientos en permanente flujo, negociando identidades y subjetividades en constante disputa.

Aquelarre presenta a un colectivo transgresor de artistas, cuyos lenguajes visuales, textuales y corporales han buscado moverse en una diversidad de límites y trascenderlos. Pensamos en Aquelarre como la oportunidad de abrir un espacio-tiempo interseccional, en donde se considere el arquetipo de la bruja como un cuerpo- archivo y cuerpo-laboratorio, en donde conviven de manera diferenciada y con sus particularidades y procesos enfatizados, diversos conocimientos, algunos formales y otros experimentales expresados a través del performance, el video, el trabajo con archivos, la escultura y la instalación, la voz, la fotografía y la pintura. La bruja como cuerpo-archivo y cuerpo-laboratorio de materialidades y experiencias plantea mantener abiertos los significados y las relaciones entre ellos, a la vez que significar a la bruja como una integradora y transgresora de epistemologías. La exposición se piensa como un repositorio de conocimientos del cuerpo y la sexualidad, de la naturaleza, plantas y animales, de creencias, misticismos y magias, de amor y desamor, de una serie de historias y microhistorias. La figura de la bruja en la historia del arte ha servido en algunos casos, para explorar y conocer de manera simbólica emociones y afectos como el miedo, la confusión, el odio, la esperanza; obras de arte, archivos, manuscritos y objetos en donde la figura de la bruja es predominante, son portadores materiales de impulsos y deseos; toman la forma de la resistencia y el combate, y presentan y establecen relaciones con aquello que es difícil, o se considera difícil, de conocer.

En la exposición hay trabajos que buscan reconectar sexualidad con espiritualidad a través de rituales restaurativos; hay piezas que proponen formas de integrar magia y misticismo a nuestras cotidianidades, incluso lo absurdo; otras que son formas de resistencia al dominio del hombre blanco occidental y del patriarcado. En algunos momentos, las obras despliegan investigaciones históricas intensas, en donde la bruja funciona como una mediadora entre el pasado y el presente, revelando información que antes se mantenía oculta, cuestionando los discursos entre lo que debe permanecer como secreto y lo que debe transparentarse. Surgen cuestionamientos acerca del acceso a la información, quién lo tiene, quién no. La bruja como figura no colonizada, se nos presenta a

través de propuestas que vinculan la historia prehispánica y sus repercusiones en nuestro presente, y en otros casos profundizan en la locura y sus capacidades para expresar otras presencias, comunicarse con otros mundos. El cuerpo y la sexualidad se desmarcan en algunos momentos del amor, y toman formas extrañas despertando memorias antiguas de instinto y deseo, o simplemente incomodan por su franqueza sexual.

La selección de artistas y de piezas, de principios del siglo XX a la actualidad, no es una revisión exhaustiva sino un primer acercamiento a los atributos que la bruja moviliza a través de los afectos individuales y colectivos, biológicos y políticos; en, desde y alrededor del cuerpo y de la psique. La interacción entre las obras busca convulsionar algunos significados preconcebidos que podemos tener respecto a este arquetipo, y reconfigurar estas nociones, para aportar a las construcciones de las memorias de lo femenino. En muchos casos la bruja ha sido tratada como una amenaza y sus características se han utilizado como arma política en contra de quienes las manifiestan o expresan, a diferencia del brujo considerado un canal con lo divino. Atributos de mujeres y otros grupos sociales que en el imaginario colectivo se asocian con los de las brujas, convierten a estas mujeres y colectivos en objetos de discriminación, persecución y desprestigio. Controlar los atributos transgresores de la bruja expresados de diversas formas, en distintas personas, épocas, clases, grupos raciales y géneros, ha estado directamente vinculado con medios de gobernabilidad y represión. Una diversidad de instituciones han sido construidas a partir de la disminución, regulación y negación de las capacidades y conocimientos, de generaciones de mujeres. Marcela Lagarde, “se trata una vez más de los cautiverios bajo los cuales se encuentran observadas y constreñidas gran parte de las mujeres. Estos cautiverios no solo pasan por el encierro físico, sino que son ‘definiciones estereotipadas’ que conforman ‘círculos particulares de vida’, de los cuales es difícil salir”.

Aún desde la marginalidad y en cautiverio, la bruja ha sido una figura de poder, que las mujeres eligen, conscientemente o no, o evadir para evitar ser amenazantes, camuflar o asumir de manera personal y pública. Es en la normalización de prácticas y acuerdos sociales, de protocolos del conocimiento formal y ubicado, y de ejercicios de la política, por mencionar algunos terrenos, que se oscurecen las historias, destrezas, costumbres y conocimientos que el arquetipo de la bruja ofrece. “Para constituir una subjetividad colectiva femenina, hemos de recuperar la historia de las brujas como parte de nuestra memoria y si es necesario – siguiendo a Braidotti (2004)-, reinventarlas hacia el futuro, pues al final de cuentas se asigna la palabra brujas para referirse despectivamente a ciertas prácticas femeninas, prácticas que se han de restringir” (1).

Considerada por un lado como símbolo de aquello que es oscuro, ilegible y no accesible sobre el pasado y las mujeres, la bruja ha funcionado también como un sitio generador de fantasías y de producción de conocimientos específicos por las mujeres y desde lo femenino, a lo largo de la historia de la humanidad. “La presencia de la bruja ha sido difícil de contener dentro de bordes ficticios y discursivos” (2), y son sus múltiples y desbordadas mutaciones y capacidades de acceder a las profundidades de la psique humana, lo que la hacen intangible,

habitando siempre en una zona liminal provocando incertidumbre y extrañeza. La bruja irrumpe en las esferas de la infancia, en la artificialidad de lo que consideramos seguro, estable, permanente y reconocible, y sacude los cómodos espacios del privilegio y el poder. Es un arquetipo que lleva a cabo el embodiment del poder femenino, así como de la libertad sexual e intelectual; activa radicalidades políticas al ser una figura que altera percepciones y crea cambios en los ámbitos en los que elige moverse. Las identidades que el arquetipo ofrece son múltiples. La bruja nos permite explorar esas zonas ambiguas entre los binarios: ni la luz ni la oscuridad, sino un espectro; ni buena ni mala, algo diferente; ni bello ni grotesco, sino estéticas alternativas. Reclamando herencias de conocimientos ocultos, expresando y materializando imaginarios en ocasiones reprimidos, resolviendo las economías afectivas y materiales, reconociendo sus instintos de auto preservación, la bruja es un símbolo autónomo y difícil de corromper. Desafortunadamente, ha funcionado también para incitar y sostener formas de opresión. Las brujas han sido acusadas de explotar su feminidad para quitar poder al patriarcado. Algunas académicas y practicantes de brujería como Caroline Tully, afirman que se trata de “manifestar poderes desde dentro más que poder sobre alguien o algo”. Muchos de los atributos de la bruja, expresados con diferentes grados de intensión y poder, han generado sombras en otros, amenazan la estabilidad y el orden que lo conocido proveen. La bruja se sitúa en un tercer sitio, y no solamente en la construcción de binarios que nos hemos formulado y que sostienen las bases de los códigos de ética y conducta de las instituciones que rigen la vida humana.

Kristin J. Sollee menciona que “la gente tiene miedo de aquello que no puede controlar. Me recuerda a ese dicho de cómo la equidad se siente como opresión para quienes han tenido el poder. La posibilidad de la paridad de género se vive como amenaza- todas esas mujeres enojadas y salvajes buscando autonomía. Pero lo podemos usar como ventaja, abrazando nuestras llamadas anomalías para confundir a quienes buscan silenciarnos, sus miedos se convierten en nuestros poderes” (3). Muchas personas que practican hoy en día magias y brujerías, y/o activan cualidades de la bruja a sabiendas o no y desde muy diversas posturas, lo hacen porque les permite entender mejor sus experiencias de vida, experiencias muchas veces consideradas irrelevantes por las hegemonías. Se da un performing the witch(4).

Las artistas invitadas problematizan y complejizan los atributos de la bruja, confirman la imposibilidad de definir y contenerla, desde contextos, materiales y experiencias muy particulares. Son muchas las agencias que están en juego en esta exhibición. Existen en sus trabajos líneas de producción y pensamiento que fortalecen las narrativas no hegemónicas y apuntan a discusiones centrales para nuestro momento respecto al conocimiento, los cuerpos, las sexualidades, las relaciones humanas, las participaciones políticas, la sanación.

(1) Alejandra Araiza Díaz, “Rescatando a las brujas. Hacia una contramemoria femenina” en Géneros, número 2, época 4, año 14, septiembre 2007-febrero 2008, p. 76. Para Aquelarre, pensamos en pluralidades. Es decir, en subjetividades colectivas femeninas.

(2) Diane Purkiss, p. 1.

(3) En su libro *Witches, Sluts, Feminists: Conjuring the Sex Positive*. Kristin J. Sollee es académica investigadora y escritora en The New School.

(4) Se utiliza el término en inglés por la dificultad de traducir al español la palabra *perform* con todas sus implicaciones.

<https://aquelarre.fundacionmarso.org/>